

SONETO.

Rompe la tierna y matizada rosa
Su delicado y celestial capullo,
Y de la brisa al apacible arrullo
Se columpia, en su tallo, magestuosa.
Por un instante se presenta hermosa,
De aromas llena, cual tambien de orgullo;
Y el arroyo, apacible en su murmullo,
Pasa á su lado, pues besarla no osa.

Mas ruje el huracan, y fuerte el viento
El tallo arranca do la flor descuella,
Y sus hojas destroza violento.

Así en el mundo la muger tan bella,
Su hermosura, feliz muestra un momento;
Mas llega la vejez y acaba aquella.



A LOS ROMANTICOS FANATICOS.

Cien coplas hace Don Pánfilo
Siempre que enristra la pénola,
Ya pintando escenas trágicas
Ya visiones cadavéricas.

Juan M. de Villergas.

Con este siglo romántico
En que está en moda ser tísico,
Está en contraste mi fisico
Y tambien mi alegre cántico.

Pues los de carrillos sólidos,
Que no tienen rostro lívido
Y el carmin ostentan vívido,
Son tenidos por estólidos.

Andar lento: la faz pálida:
Mirar triste: barba esférica:
Pelo largo: vez histérica,
Hacen la persona válida.

Pues se dice ya en voz pública,
Por los que se untan cosmético,
Que es cual insufrible emético
La alegría en la república.

Y que es escritor ridículo
Y de corazón elástico,
El que huye de lo fantástico
Y lleva lleno el ventrículo.

Que comedia sin patíbulo,
Es cual novela sin prólogo,
Cual tragedia sin monólogo,
O cual templo sin vestíbulo.

Y que no vale una albóndiga
Quien no pinta el amor tórrido,
Y al que no usa el puñal hórrido
Vender se debe en la alhóndiga.

Mas yo, sin seguir la brújula
De tanto sábio romántico,
Ya de aquí ó ya tras atlántico,
Digo en consonancia esdrújula.

Que es la alegría el bien único
Que hay en el mundo misérrimo;
Y enjugar el lloro ubérrimo
Debe hasta el autor que es púnico.

Y que el que nos causa un cólico
Pintando un amor volcánico,
Debe ser autor satánico;
Mas no romano católico.

Y aunque me lleven al Bósforo
Esos entes tan raquíuticos,
Que están casi paralíticos,
Aunque almas tienen de fósforo,

Diré, al ver el mar indómito,
Que es la alegría un bien célico;
Y el furor anti-evangélico,
Peor que el cólera y el vómito.

Porque en este valle hipócrita,
Do nos consuela el Paráclito,
Mas que llorar cual Heráclito,
Vale reír cual Demócrito.

Mas contempla, amigo Hermógenes,
A esos autores patéticos,
Y á todos los verás héticos
Y vestidos como Diógenes.

Delgados como un espárrago,
Ningun autor leen agrónomo;
Y hambrientos como un gastrónomo,
Llenan su vientre de fárrago.

Y miran el blanco pértigo
Del carro del sol magnífico;
Mas como no es específico
Contra el hambre, caen de vértigo.

Y en tanto el autor, cual Jérica,
Risueño, alegre y satírico,
Bien dramático ó bien lírico,
Anda sin faz cadavérica.

Y aquesto no es problemático:
El primero cual espátula,
Tiene el cuerpo y la carátula,
Cuando el segundo está eucrático.

Todos del dolor el ácido
Sienten, viendo á un antropófago,
Que hace bajar al sarcófago
Mil victimas. siempre plácido.

Mientras que un chiste poético
De autor lirico ó dramático,
Le hace bailar á un reumático
Y al que buscaba un diurético.

Que es gustar ver muertes ¡cáscaras!
De la crueldad el cúmulo;
Pues mas divierte que un túmulo
Un baile alegre de máscaras.

Y aun esos mismos apóstoles
Que no hablan de lo terrijeno,
A que no toman ocsijeno,
Pongo el órgano de Móstoles.

Mas si hay alguno que el tálamo
Mortuorio, que es tan terrífico,
Prefiere á un baile magnífico,
Deben colgarle de un álamo.

O ensillarle, voto al chápiro,
Como si fuera un bucéfalo;
Porque, debé estar acéfalo
De los hombres, tal gagnápiro.

Y en vez de la lira de ébano
Que escuche la gaita rústica,
Pues sabe tanto de acústica,
Como de un pasiego el cuébano.

Y paja y cebada fríjida
Coma en un pesebre ó rábanos,
O cual á bestia los tábanos
Píquenle por Santa Brigida.

Y que le salga un ardínculo
Como á tal, ó leve pápula,
Mientras otros á la crápula
Se entregan con dulce vínculo.

O haerle vuele cual Icaro
Hasta el sol bello cual diáspero,
Y de golpe mortal y áspero
Deje de existir el pícaro.

Por fortuna es corto el número
De los que aman fines trájicos;
Y el afecto á chistes májicos
Es, á no dudar, innúmero.

Pues para un mortal erótico,
Que es de la Parca noble émulo,
Y habla con acento trémulo,
Y sus versos son narcótico:

Hay mil que corren solícitos,
Jóvenes fuertes, no exánimes,
Tras de la alegría unánimes
Y tras los placeres lícitos.

¿Qué gefe en la helada y tórrida
Zona, que mortal armijero,
No va á un baile mas alijero
Que no á una batalla hórrida?

Los mas; y no es una andrómina;
Que si algunos hay impávidos,
De los que huyen la lid ávidos
Es larguísima la nómina.

Pues les importa una jícara
El que en su honor haya mácula,
O que brille como fácula
Su vida en la tierra pícara.

¿Y á que jóven dulce, angelica,
De un romántico la plática,
No la deja triste, estática,
Si así enamora á la célica?

“¡Maldicion!... ¡maldicion!... llama fosfórica
“Los tuétanos me abrasa y la clavícula!...
“No hay en todo mi cuerpo una partícula
“Que fria esté como columna dórica!...
~~~~~

“¡Maldicion! ¡maldicion!.. todo me es frívolo,  
“Sin tí, mi bien, sobre la tierra árida...  
“De amor mi aliento abrasa cual cantárida...  
“Como el que lanza en su furor el cibolo...  
~~~~~

“El bátrato á mis pies truene flamijero
“Si nunca me has de amar; y espectros pálidos,
~~~~~

“En confuso tropel, con hierros cálidos  
“Vengan á herir mi corazon belijero!...  
~~~~~

¡A Dios!... ¡á Dios!.. Cuando de mí olvidándote,
“De la campana el doble oigas tristísimo,
“Te anunciará voló mi alma al Altísimo,
“Y que á la tumba he descendido amándote!...”
~~~~~

Cual en el mundo satánico  
Con el coco y mil farándulas,  
Esas viejas de camándulas  
Dan al niño terror pánico:

Así con su estilo hidrópico,  
Y sus fantasmas y cánticos,  
Asustado han los románticos  
Desde el uno al otro trópico.

Mas daré fin á mi jácara  
Clásica-esdrújula-irónica,  
Donde no hay bebida tónica,  
Ni ambiente, ni flor, ni bácara.

Y siguiendo en mi propósito,  
Sostendré en España ó Méjico,  
En grato estilo estratéjico,  
Que no he dicho un despropósito.

Y que en este valle hipócrita,  
Do nos consuela el Paráclito,  
Mas que llorar cual Heráclito,  
Vale reir cual Demócrito.  
~~~~~

A LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

SONETO.

A tí que de la Cruz al pié postrada
Llorando estás ¡oh Madre de consuelo!
Por tu Hijo amado, que del alto cielo
Bajó á salvar la tierra degradada:

A tí mi alma afligida y desolada,
Se acerca, sin ventura ni consuelo,
A acompañarte en tu terrible duelo,
Que aumenta mi dolor, VIRGEN amada.

Tú perdistes en él á un Padre tierno
Y á un Hijo amante que jamas dió enojos:
Yo á un Padre de bondad, al Ser Eterno,

A quien de espinas coroné y de abrojos:
Unase mi dolor al tuyo interno,
Y el llanto mio al llanto de tus ojos.



A LA VIRGEN DE DOLORES.

Consuelo del afligido
Que en este mundo de llanto
Lanzó el cielo,
No desoigas mi gemido....
Dame en desconsuelo tanto
Tu consuelo.
"A. G. Gutierrez."

Como en la luna esplendente,
Que brilla en el claro cielo,
Halla placer el doliente,
Yo encuentro en tu hermosa frente,
VIRGEN Madre, mi consuelo.

Yo encuentro en tus dulces ojos
La luz que muestra las huellas,
Por do el Señor fué entre abrojos;
Y en esas lágrimas bellas,
La calma de mis enojos.

De tu boca purpurina
Que la contemplo entreabierta,
Escucho tu voz divina,
Que abre del cielo la puerta
Que Dios al justo destina.

Y en ese fiero puñal
Que rasga tu corazón,
Miro tu amor maternal,
Pues tú, por mi salvación,
Sufres tan terrible mal.

¡Ah, soy un vil pecador!
Te pagué con amargura
Tu dulce y eterno amor,
Y tu afecto y tu ternura,
Con la copa del dolor.

Mas mirame aquí postrado
Pedirte perdón de hinojos
Con el pecho desgarrado,
Al ver que por mi pecado,
Lloran, sin cesar, tus ojos.

Mirame, sí, Madre mía,
Y con esas manos santas,
Bellas cual la luz del día,
Borra tú, mis culpas tantas,
Y desde hoy mis pasos guía.

Madre de Cristo, Ser por el que envía
Sus dones Dios al mundo de maldad,
Tú eres la estrella que al marino guía
En medio de la horrible tempestad.

Madre del hombre, celestial paloma
Que lloraste por mí, junto á la Cruz,

Tu amor dá vida, como el sol que asoma
Por Oriente vertiendo su alba luz.

Madre divina, cuyos bellos ojos
Llanto derraman de eterno dolor,
En tí, al marchar por entre mil abrojos,
Halla el mortal una fragante flor.

Tú eres la vida del que muerte alcanza:
Tú eres el bien del que padece el mal:
Tú eres, en nuestra duda, la esperanza:
Tú eres la calma en la inquietud fatal.

Y al mirar tu alma bondad,
¡Oh Virgen de los DOLORES!
Aborrezco mi maldad;
Y de mis culpas y errores
Vengo á que tengas piedad.

Porque son mis culpas tantas,
Que si tú, compadecida,
Del suelo no me levantas,
Mi cuerpo caerá sin vida,
Con su gran peso, á tus plantas.

Mas no: tú tendrás de mí
Piedad en el triste suelo:
Que nunca, al que llega á tí,
Ir le dejas sin consuelo,
Y yo á llorar vine á aquí.

No me bandones, pues, Virgen bendita,
Que si mis culpas infinitas son,
Es tambien tu bondad, Madre, infinita,
Y en ella alcanza el pecador perdon.

No mas te ofenderé: desde hoy mi anhelo
A bendecir tu nombre guiaré:
Y pues me guardas con tu amor el cielo,
Yo para tí, mi alma guardaré.

Que la dicha del mundo es ilusoria:
El amor y placeres ilusion:
La dicha del mortal está en la gloria
Do solo ciertas las venturas son.



EL DIA DE DIFUNTOS.

Poesia escrita en el Panteon de Santa Paula el 2
de Noviembre de 1849.

Dives cum dormierit, aperiet
oculos suos, et nihil inveniet.

Job.

Palacio del dolor para el que ecsiste:
Para los muertos plácida morada:
Caos do los cuerpos vuelven á la nada,
Yo te saludo conmovido y triste.

Yo te saludo, sí, recinto santo,
Do su pena á llorar viene tirana,
Aquél por quien vendrá tal vez mañana,
Otro á verter sobre su tumba llanto.

Que cual del mar se estrellan y confunden
Las olas que se siguen y preceden,
Así los tristes hombres se suceden,
Y unos tras otros en la tumba se hunden.

Los muertos hojas son que el raudo viento
De los árboles fuertes ha arrancado;
Los vivos hojas secas que han quedado;
Mas que caerán á un leve movimiento.

Los muertos seres son desposeídos
De esos ropajes de oro vil cubiertos;
Y los que á verles vienen sor. los muertos
Con deslumbrantes galas aun vestidos.

Muertos los vivos son, muertos que lloran
Por los que gozan ya de eterna vida;
Flor delicada, á otra rejion traída,
Do los rayos del sol no la coloran.

Pero es dulce y balsámico ese lloro
Como la gota pura del rocío;
Bálsamo que mitiga el mal impio:
De un Dios emanacion, rico tesoro.

Dichoso aquel, que en su crüel quebranto
Mira el sepulcro de su amada prenda,
Y sobre ella una luz pone de ofrenda,
Y vierte triste y abundante llanto.

Mas ¡ay! de aquel que solitario jime
En apartado y extranjero suelo!...
Para él no ecsiste plácido consuelo:
Que eterno mal su corazon oprime.

Ese no puede colocar amante,
Sobre la triste y funeraria losa
De su infelice madre, ni una rosa,
Ni orar en su sepulcro un leve instante.

Y ¡cúan dulce es orar .!. ¡cúanto en el alma
Sentimos el placer, que el justo lleva,
Cuando arrobada hasta su Dios se eleva
Pidiendo paz por quien murió y la calma!....

Pues bien: yo quiero orar aquí de hinojos:
Yo quiero orar por la que el ser me diera;
Mas ¡ay! su tumba descubrir siquiera
No les es dado á mis amantes ojos.

No me es dado besar, como hijo tierno,
El duro marmol que su cuerpo encierra:
Que á aquel que sufre en extranjera tierra,
Aun de esta dicha le privó el Eterno.

Pero puedo llorar; puedo afijido
Alzar la vista al esplendente cielo;
Que ella, sin duda, la dirige al suelo,
Por ver al hijo de su amor querido.

Puedo un recuerdo á la mansion sagrada
Mandar do ecsiste y do su amor me guarde:
Santo cual luz que en los sepulcros arde:
Como el recuerdo de la patria amada.

Si; que mas aman, los que ya han dejado
Para siempre este mundo borrascoso,
Un acento sentido y religioso,
Que un sepulcro magnífico dorado.

Que aquí de nada sirve la riqueza;
Y esos mil nichos que dorados cuento,

No los alzára un noble sentimiento,
Sino el deseo de ostentar grandeza.

Mansion á donde á parar
Van pobres y poderosos,
Como suelen, sin cesar,
Ir los rios caudalosos
A confundirse en el mar:

Yo te saludo otra vez:
Te saludo, panteón:
Que en tí encuentra el corazón
Que implora al Eterno Juez,
Ventura y consolacion.

En tí he llegado á probar
Ese divino placer,
Que se disfruta al llorar,
Que nos dá el Eterno Ser
Cuando llegamos á orar.

Yo beso tu polvo leve
Con respeto sin igual,
Polvo tal vez de un mortal,
Que á la mansion celestial
Pasó de esta vida breve.

Aquí odiamos la maldad,
Y la virtud adoramos,
Al ver que tan cerca estamos
De la inmensa eternidad,
Acia la cual caminamos.

Aquí vemos que el nacer
Es comenzar á morir:
Un triste viaje emprender,
Tras el cual debemos ir
A gozar ó á padecer.

Viaje que miran los ojos
En dos caminos cortado:
Uno de flores sembrado,
Otro cubierto de abrojos,
Largo mucho y muy cansado.

Mas señalados los dos
Están con firme señal,
Y por ambos va el mortal;
Uno que conduce á Dios;
Otro á la mansion del mal.

Pero el que ciego y sin juicio
Sigue el de flores cubierto
Deslumbrado por el vicio,
Al fin halla un precipicio
Bajo de sus pies abierto.

Y al querer retroceder,
Reconociendo su error,
No puede ya atras volver,
Y va al abismo á caer
Donde muere con dolor.

Pero el que con santo anhelo
Sigue el de ásperos abrojos,
Y en Dios pone su consuelo,

Al fin de su viage, el cielo
Mira delante sus ojos.

Y si marchó entre dolores
En este mundo infeliz,
Después cercado de flores,
Eternamente feliz
Vive entre ángeles de amores.

Por eso yo bendigo este momento,
Este instante feliz que á la memoria
Me trae que soy tan solo vil escoria,
Hoja que arrancará muy pronto el viento.

Y bendigo á ese Ser Omnipotente,
Porque ha hecho que conserve dentro el alma,
Virtud y religion, que dán la calma
Al hombre en su dolor, duro, inclemente.

¿Que le queda del mundo, donde zumba
La voz de las pasiones, al que espira.?
Allí una eternidad que su alma mira:
Para su cuerpo aquí la estrecha tumba.

Esta que yace aquí, bajo esta losa
Que contempla ese joven tristemente,
Fué muy mas pura que el ligero ambiente:
Cual la azucena cándida y hermosa.

Amó y fué amada con ardiente anhelo:
Su voz llena de encanto y armonía,

A los mortales todos conmovia,
Y querube llamábanla del cielo.

¿Mas donde esta el querub y su hermosura? . . .
¿De su pasado amor ya que la queda. ? . . .
De su amante la lágrima que rueda:
Pues cubre lo demás la sepultura.

Este otro que á su lado yace ahora
Bajo el dorado marmol en reposo,
Fué un hombre allivo, fuerte y poderoso,
Rico de ese oro que el mortal adora.

De pluma un blando y regalado lecho
En la noche su cuerpo sostenia,
Y su mesa cubierta se veia
De cuanto Dios crió y el hombre ha hecho.

¿Mas que és de su riqueza y poderío. ? . . .
En inmundos gusanos se han cambiado;
Y su lecho de plumas regalado,
En un sepulcro miserable y frio.

¡Oh de las tumbas silencioso idioma. ! . . .
Tú hablas al corazon y lo conmueves;
Y muestras que los años pasan breves,
Cual de la flor el delicado aroma.

¡Adios, panteon; adios libro divino
Que recorres el vil y denso velo
Que cubre nuestros ojos en el suelo,
Y nos muestras del bien santo el camino.

¡A Dios! y tu ¡oh mi madre! que en la gloria
 Estás mirando mi dolor tan cierto,
 Recibe por ofrenda, esta que vierto
 Lágrima pura, á tu feliz memoria.



A LOLA.

Yo te he visto crecer cual la palma
 En virtud, á las gracias unida;
 Que adorada aun mas que querida
 Debes ser de quien sepa de amor.
 M. de Rementería.

CANCION.

Lola bella, mas pura que el astro
 Que en la noche ilumina este mundo,
 Muy mas bella que el sol rubicundo,
 Dulce y tierna cual cándida flor:
 Fija en mí, que te adoro rendido,
 Compasiva una vez los tus ojos;
 Y en tus lábios divinos y rojos,
 Lea yo mi ventura y tu amor.

De la rosa el aroma es tu aliento;
 Y tu acento tan grato y süave,
 Como el canto amoroso del ave,